M. SOLEDAD VIAL

El rector Ignacio Sánchez habla sobre la relación con el Gobierno, el movimiento estudiantil y el ingreso de un socio estratégico a la Red Salu

"Tenemos que confiar más entre de que estamos trabajando por b

Está en la mitad de su agitado período, en un momento adecuado para mirar lo que ha ocurrido en su universidad y en el país durante esta etapa. "Si queremos avanzar, hay que hacer propuestas y dialogar, pero las paralizaciones y tomas no son las respuestas para lograr esos objetivos de largo plazo", asegura.

CHRISTIAN CÁRDENAS

Es el rector más joven que haya tenido la Universidad Católica. Ignacio Sánchez llegó de manera inesperada al máximo sillón de la UC, cuando a sus 49 años llevaba 18 meses como decano de Medicina.

El camino se convirtió en avenida cuando bajo su ventana y dentro de su universidad comenzaron las movilizaciones del "movimiento estudiantil más grande en la historia del país, porque los estudiantes del 68 hoy se han multiplicado por 5 o 6 veces con el acceso a la universidad", cuenta él mismo. Antes, y nada más asumir su gestión, debió enfrentar los embates materiales y humanos del terremoto, y el revés financiero del Canal 13, que en una dura determinación decidió vender en un 67% a Andrónico Luksic.

Dos años y medio después, justo en la mitad de su período, aunque las marchas se han distanciado —no la efervescencia estudiantil—, el debate educacional continúa encendido con nuevos ingredientes, como la tensión que hoy mantienen el Consejo de Rectores, del que Sánchez forma parte, y el ministro del ramo, Harald Beyer.

También sigue a firme su decisión de focalizarse en "lo que debemos hacer y no crecer a áreas distintas a los fines de la universidad". En esa línea, el viernes, Sánchez envió un *mail* a toda la comunidad académica contándole de la asociación de la Red Salud UC con la fundación religiosa estadounidense Christus Health.

Se sabe que la valorización de los activos de Red Salud UC se acerca a los US$ 400 millones y que la entidad norteamericana tomaría una participación del 40%. Sin embargo, el desembolso de Christus podría bordear los US$ 200 millones: la mayor parte de ellos destinada al plan de inversiones para expandir la red de salud a la que se incorpora como socia, y el saldo, para asegurar el desarrollo de la Facultad de Medicina de la UC. Se espera definir los detalles de la asociación dentro de los próximos 30 a 60 días incluyendo su gobierno corporativo y el plan para expandirse. El monto y complejidad de esta operación marcan un hito en el campo de las transacciones universitarias.

—Justo con esta asociación de Red Salud UC usted cumple la mitad de su período como rector, marcado también por una convulsión inédita en el mundo estudiantil…

—Mi comienzo fue movido. Con el terremoto, además de nuestras pérdidas materiales y las del personal, lamentamos el deceso de dos personas. Tampoco fue fácil ser rector con el movimiento estudiantil más grande en la historia. Pese a eso hemos desarrollado un proyecto universitario que va progresando. Esta universidad ha crecido en los últimos 30 años en calidad docente, innovación curricular, amplitud de carreras, posgrado, producción de investigación; eso habla de un proyecto muy conectado con las necesidades y realidades del país, teniendo claro cuál es nuestro aporte.

—¿Cómo evalúa ese aporte a la luz de la Carta Pastoral de los obispos, que se lanzó el jueves en la misma UC?

—El llamado de los obispos nos confirma en una decisión que, como universidad de Iglesia, iniciamos hace tiempo para avanzar en disminuir las inequidades que existen en diferentes ámbitos de la educación. Ellos nos instan a trabajar con más decisión en derribar barreras en educación, salud, vivienda y otras áreas que hoy impiden una mayor igualdad. También nos hacen reflexionar sobre el rol de la familia en la misión educadora por formar una sociedad más sustentable, con valores, justicia y amplitud en lo económico, que se perfeccione en el tiempo.

—Los obispos también señalan que les "preocupa que en nuestras universidades la formación de las élites esté centrada en su aporte a la productividad y en la eficiencia, y no en el sentido ético y en la preocupación por la calidad de la existencia humana".

—Dentro de la autocrítica que siempre debemos hacernos, son complejas las generalizaciones. Como universidad, tenemos programas que aspiran a la formación integral de nuestros estudiantes para que la élite que aquí estudia no sea económica, sino que la de los más capaces, recogiendo y posibilitando el aporte de todos los talentos que están invitados aquí para crear.

—En ese sentido y más allá de los muros de la UC, ¿está conforme con el rol que están jugando en los grandes temas del país, uno de los énfasis que se fijó al asumir?

—Nuestra universidad, profesores, decanos, estudiantes, estuvieron muy presentes en el debate estudiantil del año pasado. Este es un camino de continuo aporte, buscando hacer las cosas con un sentido de excelencia que definimos desde la autocrítica constante para mejorar siempre. Nunca vamos a estar conformes, siempre pensamos que podemos aportar más. Hemos hecho enormes esfuerzos en múltiples áreas donde la universidad se conecta con el apoyo a municipios en políticas públicas; a la vivienda social a través de Elemental; a la salud con consultorios públicos en Puente Alto y La Pintana, por nombrar algunos proyectos.

—¿Cómo ha sentido este año el ambiente interno en la UC?

—Bastante más participativo, pero en el entendimiento de que si queremos avanzar en los proyectos hay que hacer propuestas, dialogar, confrontar ideas, pero las paralizaciones y tomas no son las respuestas para lograr esos objetivos de largo plazo.

—¿Entonces se ha llevado mejor con Noam Titelman, que se anticipaba más radical que Giorgio Jackson?

—Me he llevado igual de bien con los tres presidentes de la Feuc que me han tocado, todos del NAU; Joaquín Walker, Giorgio Jackson y Noam Titelman. Eso no significa que no hayamos tenido discusiones o diferencias de opinión. Siempre les digo que si ellos pensaran como un hombre de 51 años, casado y con 7 hijos, tendrían que ir al psicólogo, lo mismo que si yo pensara como ellos. Los dirigentes nunca han propiciado una toma en estos dos años, y me acompañaron cuando intenté persuadir a los estudiantes que protagonizaron un par el año pasado.

"La universidad no utiliza ninguna sociedad para distraer recursos"

—Tras la agitación y urgencia de 2011, ¿cree que este año se ha avanzado suficiente en las soluciones para impedir que rebrote nuevamente el conflicto?

—Los avances son evidentes, las demandas de los estudiantes remecieron el sistema y hoy nadie discute la necesidad de hacer todos los esfuerzos para mejorar la calidad que pasa por muy buenos profesores, nivelar las oportunidades desde la primera infancia, disminuir las brechas entre educación privada y pública, regular el sistema, entre otros. Ellos han hecho ver situaciones injustas como el financiamiento; hoy nadie diría que es razonable tener créditos con las tasas de 8% o 10% de hace 4 años.

—Más allá de identificarlos, ¿cuánto se ha avanzado en las iniciativas legales que harán cambios y que no logran acuerdo?

—Hay avances importantes en el Crédito con Aval del Estado (CAE), pero están pendientes la superintendencia, una nueva institucionalidad de acreditación y la carrera docente, hay que agilizar su tramitación. Estoy consciente de que no tendremos estas leyes en dos o tres meses, espero que los parlamentarios tengan la mirada país necesaria para dejar de lado sus diferencias, y se den cuenta de que estos proyectos son muy importantes para toda la educación. Si no hay consenso, obviamente resurgirán y marcarán las próximas elecciones.

—El ministro Beyer anunció cambios en los aranceles de referencia de las universidades, ¿conocen ya esa propuesta?

—No, y quiero decirle que es un tema muy complejo, porque existen 12.000 tipos de aranceles, y relevante. Esta universidad cubre en forma global un 55%-60% del arancel de una carrera. Por eso, no bastan 3 meses para elaborar una propuesta alternativa a la del ministerio; el ministro dijo que en el lapso de 2 o 3 años estarían en ejercicio los nuevos aranceles y que habría una comisión de trabajo con el consejo de rectores, que no se ha formado. Este tema es urgente, como el financiamiento a las universidades.

—¿Los aportes basales?

—Sí. Hay estudios que han dividido a las universidades entre las de gran investigación, las que tienen alguna área de investigaciones o las propiamente docentes que no investigan y que obtienen recursos de las becas de los estudiantes, pero operan como motor social, especialmente en regiones. Otra interrogante es cómo será la repartición de los $11.800 millones de ese fondo; el encargado del ministerio ha dicho que el reglamento está en la Contraloría, me habría gustado que antes de enviarse se pudiera conversar, discutir.

—¿No lo han hecho en el Consejo de Rectores con el ministro?

—Fue muy general, una globalidad donde esperamos las propuestas, pero no las hemos recibido. Quisiera saber cuál es el criterio de repartición de los recursos.

d UC:

las instituciones ienes comunes”

—¿Eso es parte del conflicto que estalló el jueves entre el Consejo de Rectores y el ministro?

—Este ministro y los anteriores asisten periódicamente al Consejo de Rectores, aunque el jueves no estuvo, pero creo que se necesita una mesa de diálogo mucho más permanente, no se puede estar debatiendo temas de tanta complejidad cada 15 días o una vez al mes. Hay una serie de temas como *ranking* de notas, universidad y empresa, fondos, en los que se ha producido una separación, por eso el jueves hice un llamado que fue acogido por los rectores a retomar el diálogo con el ministro, quien es el presidente del consejo por ley, la que también señala que la principal función del consejo es asesorarlo en las políticas de educación superior.

—¿Piensa que no hay voluntad del ministerio en sentarse a conversar? ¿El ministro Beyer ha remarcado su independencia para no quedar capturado por los rectores como otros ministros?

—No lo ha planteado nunca. El ministro tiene mucho conocimiento técnico de los temas y es un aporte, ahora, debiéramos propiciar el debate de ideas, por supuesto acotado a un plazo. Tomando lo que dijo monseñor Ezzati en el Tedeum: tenemos que confiar más entre las instituciones de que estamos trabajando por bienes comunes; podemos tener diferentes miradas, pero la buena fe está en ambas partes.

—¿Fue decisivo en esta tensión con el ministerio el malestar que les produjo que éste publicara la información sobre las sociedades que tienen las universidades?

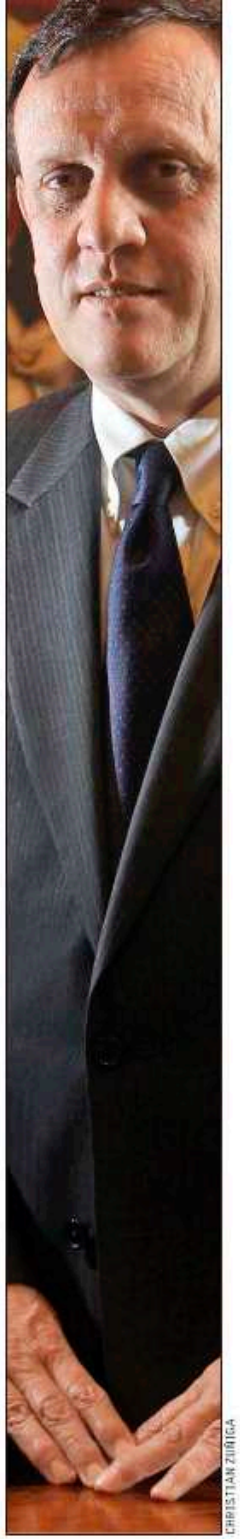
—Estamos de acuerdo con la transparencia, cualquier persona puede entrar al sitio web “UC Transparente” donde está la información de contratos, estatutos, reglamentos, ingresos, etc. Pero había que procesarla para que fuera comprensible. Por citar un ejemplo, la U. de Concepción reclamó con justa razón que no tiene 15 sociedades de la Lotería, sino que ésta está presente en las 15 regiones; o es positivo formar una sociedad para un proyecto de investigación que es un bien público. Eso no es lo mismo que constituir una empresa relacionada para traspasar dinero con arriendos como sucede en algunos casos.

—Beyer no rectificó la información como ustedes querían, es más emitió un juicio duro: “Las universidades no están acostumbradas a la transparencia”, dijo.

—Siento que esa aseveración no fue justa, lo dije pública y privadamente, puso todo en una misma balanza y cuando se generaliza usualmente se cometen errores. Fue muy lamentable y no logramos que el ministerio admitiera que fue un error. Así no se logra que la sociedad entienda que lucro significa obtener recursos, sacarlos del proyecto educacional e investigación que la universidad sustenta. Si nosotros tenemos excedentes a través de las actividades que desarrollan nuestras facultades, se van a invertir todos en los más de $5.000 millones que otorgamos para becas o $10.000 millones para investigación.

—¿La UC no lucra a través de la sociedad inmobiliaria que mantiene?

—Tajantemente no, la universidad no utiliza ninguna sociedad para distraer ingresos. Los proyectos de la inmobiliaria UC, que ha tenido dos, en sitios relacionados o colindantes con la universidad, se han ido finiquitando y cuando ha tenido excedentes, éstos ingresan para nuestros fines de docencia e investigación. ■



CHRISTIAN ZUÑIGA

EYZAGUIRRE EN CANAL 13:

“No me cabe duda de que dejará de lado sus convicciones políticas cuando tenga que dar seguridad de independencia”

—Al asumir, dijo que no le importaba que el Canal 13 fuera cuarto en sintonía si mantenía una propuesta editorial coherente con la universidad, ¿la ha transado para estar primero, como hoy?

—Teniendo claro que la sociedad ha cambiado en 20 años, conflictos con la línea editorial han existido desde hace muchísimos años cuando teníamos la propiedad total del canal y, al compartirla, lo importante es lo que hoy queremos hacer. Nuestro compromiso es trabajar para que el proyecto sea de calidad y un aporte para la sociedad desde nuestros valores.

—En ese marco, ¿está satisfecho con estos dos años de sociedad?

—Se ha avanzado bastante en el ordenamiento, posicionamiento de privilegio en las audiencias, se han dado pasos interesantes con proyectos como "Los 80", y hay desafíos pendientes de calidad, en prensa y en entretención familiar.

—¿Cuál es la diferencia que la universidad marca en el 13 respecto de otros canales?

—Tiene sentido estar ahí, tenemos 3 representantes en un directorio que ha tenido un trabajo mancomunado, sin votaciones; las encuestas revelan que la audiencia ve en Canal 13 un referente de la defensa de valores como la familia y la vida. Es difícil tener la masividad de la televisión para difundir ciertos mensajes y valores en los que creemos, aunque estoy consciente de que cuando en 18 horas de programación hay media hora que se desvía de esa línea, produce una confusión. Hay contenidos al interior de los programas que tenemos que seguir mejorando en calidad y en el respeto a la dignidad de las personas.

—¿Estuvo de acuerdo con el fichaje de Nicolás Eyzaguirre? ¿Le preocupa que les dé un sello más progresista a los contenidos?

—Estuve de acuerdo cuando se consideró, dentro de varios nombres, el de Nicolás Eyzaguirre. Conversé con él telefónicamente, primero, y personalmente después, y estoy seguro de su compromiso con liderar un canal donde la UC tiene un porcentaje significativo de la propiedad, y con avanzar en la calidad de la programación. Miro con mucho optimismo su gestión.

—¿Comparte las interpretaciones políticas que se hicieron de su nombramiento?

—No. La calidad e idoneidad de Nicolás Eyzaguirre y de su antecesor René Cortázar están muy por sobre su pensamiento político. No me cabe duda de que dejará de lado sus convicciones políticas cuando tenga que dar seguridad de independencia, probidad, justa entrega de información.

—Al remontarse la situación financiera y liderar el *rating*, ¿la apuesta televisiva de la UC sigue en revisión?

—La revisión siempre está y tiene que ver con los contenidos editoriales, con la presencia de la universidad y la Iglesia en el canal, que nunca estará exento de tensiones en un canal comercial de impacto masivo. El constante desafío es cómo compatibilizar esa masividad con la línea editorial, y lo debate constantemente el directorio, que la mirada de los valores en que cree la universidad vaya permeando toda la programación del canal. Este es un proyecto de largo aliento, hace dos años no habría imaginado el trabajo de rehabilitación que se ha hecho con las audiencias, contenidos y la programación. Siempre pensé que era de 3 o 4 años, eso habla de la conducción, del gobierno corporativo, de la mística interna.

—¿Ha tomado el teléfono para llamar a Canal 13 porque algo no le pareció?

—Varias veces. Tuve línea directa con René Cortázar y la tengo con Nicolás Eyzaguirre; con René conversamos largo en tres o cuatro oportunidades sobre temas a los que yo consideraba que tenía que dárseles una mirada diferente. Con el presidente y socio mayoritario, Andrónico Luksic, converso regularmente y sobre temas puntuales siempre hemos llegado a acuerdo. ■

LAS NUEVAS SOCIAS ESTRATÉGICAS:

"La UC y las hermanas que integran Christus comparten la visión de evangelizar a través de la atención al enfermo"

—¿Por qué crecieron hacia ámbitos inmobiliarios o de salud, que involucran negocios con fines de lucro distintos a los fines educacionales?

—Hace 12 años surgió la posibilidad de realizar, en conjunto con constructoras, proyectos en terrenos de la universidad, cuyos excedentes podían beneficiar al proyecto educativo. Cuando tomé la rectoría en marzo de 2010, y no se hablaba de lucro, nos pareció que esa diversificación nos llevaba a diluirnos en nuestra misión, y de a poco fuimos cerrando varias áreas y focalizando más el área Empresas UC —que tenía esta inmobiliaria, activos en la Radio Chilena que se vendieron, medios de internet—, para hacer bien lo que debemos hacer y no crecer a áreas distintas a los fines de la universidad. Ése fue el motivo, no que discutiéramos qué hacer con los excedentes, que siempre se invierten en los fines universitarios.

—¿Eso corre también para Red Salud UC, que al incorporar a la norteamericana Christus, con planes de crecer, entra en la lógica de negocio como cualquier otro grupo que opera en esta industria?

—Claramente, no. Nuestra facultad de medicina, que tiene más de 80 años, busca formar profesionales de la salud con una gran actitud de servicio y compromiso hacia el paciente. En 1976, y frente a problemas financieros, se decidió que el hospital clínico siguiera dentro de la universidad y constituir una red de salud que tuviera una misión clara y que fuera campo clínico para nuestros estudiantes. Ésta creció fuerte en los 90, y llegamos al hospital, la clínica, una red de consultorios en sectores populares —sistema Ancora, que atiende a 75.000 ciudadanos—, medios y altos.

—¿Por qué no quedarse ahí y entrar a competir con grupos empresariales, cuyo fin sí es el lucro?

—Desde el momento en que decidimos entregar prestaciones de salud, estamos compitiendo en un mercado en que no somos los únicos y que ha crecido con fuertes inversiones. Tenemos un elevado número de profesionales de pre y posgrado, con los que ya estamos presentes desde hace años en consultorios y hospitales públicos, como el Sótero del Río, 50% de nuestros pacientes son Fonasa —somos los principales prestadores no estatales— y a ellos queremos darles la atención que la UC puede dar.

"No hay lucro. Todos los excedentes que puede generar esta red se invierten en nuestra facultad, para generar los mejores profesionales y científicos, con muy buenos profesores, laboratorios, bibliotecas e investigación, que demandan importantes recursos".

—¿Y el socio que eligieron tiene esa misma opción?

—Los fondos de la universidad no son suficientes para mantener la inversión en torno a los US$ 15 millones de los últimos años, y consideramos más sano incorporar un socio que endeudarnos. Luego de más de 10 meses de proceso, en que hubo 12 interesados, se evaluaron las propuestas de cuatro de ellos, y posteriormente dos grupos extranjeros pasaron a la etapa final. Christus Health es una fundación sin fines de lucro con una historia de casi 150 años en atención de salud, que pertenece a dos congregaciones de religiosas católicas norteamericanas, de la Orden de las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado, con sede en San Antonio y Houston, Texas. Esta alianza permitirá un trabajo conjunto con una organización de salud que comparte nuestros valores cristianos y que está dentro de las principales en EE.UU.

—¿En qué porcentaje y qué cantidad de recursos aportará Christus a Red Salud UC que les permita iniciar una expansión?

—Nuestra búsqueda siempre estuvo orientada a un socio que tomara un porcentaje minoritario de la sociedad, en torno al 40%. Pero eso, el gobierno corporativo y la valorización total de los activos son parte de las materias que debemos perfeccionar durante los próximos 30 a 60 días, así como el tiempo y momento en que se realizarán las nuevas inversiones para una estrategia de crecimiento que debemos consensuar tanto en áreas como en lugares.

—¿Comparte esta organización la visión y misión que la UC le ha dado a su Red de Salud? ¿No hay riesgo de que la convierta en un negocio que aspire a una mayor rentabilidad?

—Tanto la universidad como las hermanas que integran Christus comparten una misma visión respecto a evangelizar a través de la atención al enfermo, absolutamente coincidente con nuestros valores, pude apreciarlo cuando visité algunos de sus 60 hospitales en EE.UU. Eso es parte fundamental del proyecto con el que buscamos seguir creciendo en Santiago, regiones y a futuro en el contexto latinoamericano, y fortaleciendo la gestión para seguir un camino común.

—¿Priorizaron que se trata de una comunidad religiosa católica por sobre las ofertas económicas que recibieron de otros interesados?

—La oferta es atractiva en todos los sentidos, pero sin duda el carisma del sistema de salud Christus Health como organización católica fue decisivo. Hemos concordado en los principales temas valóricos, académicos, de aporte social y de mirada estratégica para seguir liderando el área de salud en el país y en la región. ■